

NO ME QUISO ESPERAR (María Elena Rueda Monago)

Me miró emocionado, tan solo un instante, luego volvió a perderse en la niebla ¡maldito Alzheimer! que iba minando su memoria. Mi abuelo fue uno de los últimos habitantes de Sarnago. Se resistía a abandonar su querido pueblo, pero la despoblación y un mejor futuro para los suyos le llevaron, a su pesar, a la gran ciudad. Abuela decía que, desde entonces, había ido perdiendo su alegría.

-Saqué una caja, con diversos recuerdos suyos, que él guardaba con veneración. Empecé a mostrarles fotos y al ver una de ellas, sus ojos se avivaron y de pronto ...

-Ahí, yo fui Mozo del Ramo. Creo que mi Ramo, con flores, pañuelos de colores y los cuatro roscos de pan azafranado ha sido uno de los de mayor tamaño que se ha visto en aquella fiesta. ¡Cuánto trabajo nos costó entrarlo por la ventana! Las Múldidas lucían sus trajes con esa sencillez natural de la gente campesina. ¡Tres diosas paseando nuestras calles! Una de ellas sería luego tu abuela. ¡Qué buenos tiempos! Tu padre nunca pudo llevar el Ramo. Todo aquello se perdió.

-Abuelo, aquella tradición se ha vuelto a recuperar. Prometo que ese día vendré a buscarte para que podamos vivirlo juntos. Le diré a abuela que desempolva su cestaño y vuelva a recitar aquellas viejas cuartetas sobre la batalla de Clavijo. Tú portarás el Ramo.

Mi abuela se acercó con cariño, acarició su cabeza ofreciéndole un vaso de agua.

-Déjalo hoy ya. Tanto esfuerzo parece que le agota.

Volví a verle muchas veces. Algunos días, no lograba ni una mirada ni una palabra suya. Mis estudios universitarios me llevaron de Erasmus, a la bella Italia. Y ... una llamada de la abuela me avisó:

-Tu abuelo ha decidido no esperarte. Se ha marchado para ser Mozo